

# Madre

Así la quiero recordar hoy, como siempre fue, cimiento de la familia, amorosa y razonable, como tantas otras madres



Por  
Eduardo J.  
Padrón  
Presidente  
del Miami  
Dade College

**H**oy es un domingo especial, aquel que dedicamos cada año a las madres. La mía hace algún tiempo que no me acompaña físicamente pero no hay día que la recuerde como si siguiera a mi lado. De hecho, me gusta confiarle decisiones importantes que debo tomar en mi vida profesional y personal, por que se que en el lugar dónde esté seguirá tratando de extender ese agradable manto de protección, insustituible, tan dado a la condición de las mamás.

Creo haberlo dicho en ocasiones anteriores a mis gentiles lectores: si algún éxito ostento en el área de la educación, que es donde me he desarrollado, se lo debo esencialmente a la perseverancia y clara visión de aquella mujer simple y sabia que fue mi madre. Su insistencia rigurosa en que tanto mi hermano como yo siguiéramos el rumbo de estudiar, a toda costa, terminó por hacernos alcanzar éxito y prosperidad.

Salvamos muchos obstáculos,

llegados a este país en nuestra adolescencia y solos, comenzando en cero, debiendo aprender una nueva lengua. Pero ahí estaba la figura materna, primero a la distancia, y luego junto a nosotros hasta el fin, empeñada en que sus vástagos garantizaran el futuro por muy accidentado que resultara.

Las madres nunca serán suficientemente encomiadas y domingos como estos, son un simple alto en el camino para llamar la atención sobre la pleitesía que merecen en cada momento.

El pasado sábado celebramos las ceremonias de graduaciones del Miami Dade College donde más de 13,000 alumnos recibieron orgullosos sus diplomas en ceremonias que nunca dejan de ser memorables.

Cuando me siento ante la energía más vibrante y positiva que conozco, y es aquella que emana de sitios repletos de alumnos contentos a punto de egresar y sus familiares, pienso en mi madre, que tuvo la dicha de disfru-

tar momentos parecidos y nunca la vi tan feliz y emocionada.

Si uno se fija bien durante el desarrollo de estas ceremonias, los rostros maternos, sin distinción de edad, son los que se distinguen, sobre otros, en el fulgor del orgullo.

Solo ellas conocen el secreto y los pasadizos espirituales para hacer que las cosas ocurran. Solo ellas pueden ser dulces ante el reclamo de la ayuda y firmes cuando flaqueamos.

Un día antes se había dado a conocer la triste noticia de que la legislatura estatal no había tomado en consideración el proyecto de ley donde los contribuyentes hubieran tenido la oportunidad de votar para ayudar el bienestar presente y futuro del College.

Claro que habíamos contado con el apoyo de legisladores solidarios con las buenas causas de la comunidad como la Senadora Anitere Flores y el Representante Erik Fresen, en este empeño, y no íbamos a dejar que nada empañara la celebra-

ción de nuestras graduaciones.

Pero les confieso que en un momento tan desconsolador me hubiera gustado contar con la sabiduría natural de mi madre y escucharla decir, como en tantas otras ocasiones de mi vida. "Mira cuantos miles de graduados tienes ante ti. Observa la alegría de sus familiares, de las madres como yo. Proporcionar tanta felicidad es el aliciente para continuar. Cuando la oportunidad sea propicia, se vuelve a la carga. Nada debe hacerte cejar en garantizar la estabilidad de una institución que tanto bienestar ha dispensado a la comunidad. Esto es solo un contratiempo, una escaramuza de una batalla que no cesa".

Así la quiero recordar hoy Día de las Madres, como siempre fue, cimiento de la familia, amorosa y razonable, como tantas otras madres que hoy aprovecho la ocasión para hacerles llegar mis felicitaciones y mi agradecimiento por hacer que tantos graduados se den cita cada año en nuestras ceremonias.